

Referente por contenido
Felipe Alonso

Referente Editorial
Ulises Cremonte

Arte y Diseño
Anabel Garbet

Director del Proyecto
Facundo Ábalo

Editores
Felipe Alonso, Ulises Cremonte y Marina Arias

Autores
**Estudiantes de la carrera de distintos años
que participan del LITIN**

Pertenencia Institucional
**Laboratorio de Ideas y
Textos Inteligentes Narrativos (LITIN)**

EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas

***Raanan Rein
y Claudio Panella***
(Compiladores)

Laboratorio de Ideas
y Textos Inteligentes Narrativos (LITIN)

Decana:
Andrea Varela

Vicedecano:
Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete:
Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos:
Ayelén Sidún

*Secretaria de Investigaciones
Científicas:*
Daiana Bruzzone

Secretaria de Posgrado:
Lía Gómez

Secretario de Extensión:
Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos:
Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo:
Federico Varela

Secretaria de Finanzas:
Marisol Cammertoni

Secretaria de Género:
Flavia Delmas

*Secretario de Producción
y Vinculación Tecnológica:*
Pablo Miguel Blesa

ÍNDICE

- 7 PRESENTACIÓN
Por Raanan Rein y Claudio Panella
- 19 PRIMERA PARTE: Estado y peronismo
- 21 Peronismo y deporte: el rol de la CADCOA
Por Rodrigo Daskal y Daniel Szabón
- 49 Los Campeonatos Infantiles Evita:
entre la inclusión social y la socialización política
Por Claudio Panella
- 77 Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argen-
tina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951
Por Raanan Rein
- 103 La mujer y el deporte en el primer peronismo
Por Iván Orbuch
- 121 Perón, juventud y deporte: la experiencia de la Unión
de Estudiantes Secundarios
Por Santiago Senén González y Fabián Bosoer

- 145 SEGUNDA PARTE: Deportes y competencias
- 147 Autódromo, corredores y velocidad.
Modernismo automotor en la Argentina peronista
Por Mariano Gruschetsky
- 175 Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua
Por Andrés López
- 187 Los puños del peronismo: postales de los años felices
del boxeo (1948-1954)
Por Juan Pablo Zangara
- 201 Las finales de 1951 entre Racing y Banfield. Cuando
Sportivo Cereijo venció al equipo de la Nueva
Argentina de Perón y Evita
Por Germán Ferrari
- 229 Remo: otra víctima del revanchismo antiperonista
Por Osvaldo Jara
- 243 El rugby en la Nueva Argentina peronista:
tensiones y convergencias
Por Andrés Reggiani
- 265 Las raquetas argentinas del primer peronismo
Por Leandro De Felippis
- 279 ¿En la vereda de enfrente? El turf y el peronismo
Por Roy Hora
- 299 Los autores

PRESENTACIÓN

***Por Raanan Rein
y Claudio Panella***

Entre los meses de octubre y diciembre de 1948 se disputó una de las competencias automovilísticas más extraordinarias del continente: el Gran Premio de la América del Sur del Turismo Carretera, más conocida como “la Buenos Aires-Caracas”, organizada por el Automóvil Club Argentino (ACA). Fue una verdadera aventura de casi 15 000 kilómetros, de la que participaron 141 autos y el doble de pilotos, que se llevó a cabo en dos tramos —el primero, entre Buenos Aires y Caracas; y el segundo, entre Lima y Buenos Aires— y que vino a demostrar, entre otros aspectos, el desarrollo que había alcanzado ese deporte en nuestro país y su presencia en países vecinos. Merece contarse una anécdota entre las muchas que ocurrieron durante la carrera. Sucedió que, a poco de llegar a Caracas, Oscar Gálvez, que venía primero en la clasificación general, sufrió un desperfecto en su vehículo y fue auxiliado por un particular que lo remolcó con su auto. Las autoridades de la competencia procedieron a descalificarlo, por lo que el triunfo correspondió a Domingo Marimón. Gálvez, simpatizante peronista, no aceptó tal decisión y procedió a enviarle un telegrama al presidente de la república, Juan Do-

mingo Perón, en los siguientes términos: “Protesto ante usted la decisión de los jueces argentinos arrebatándome el triunfo de la carrera Buenos Aires-Caracas. Ruego a V. E. sus buenos oficios para revocatoria de injusta medida, la cual, de ser confirmada, me obligaría a retirarme del automovilismo. [Firma:] Compatriota amigo Oscar Gálvez” (Parga, 1995: 451).

Ante esto, Perón preguntó al presidente del ACA, Francisco Borgonovo, si había reglamentos, a lo que este respondió afirmativamente. “Pues que se cumplan”, ordenó fastidiado el primer mandatario, por lo que la descalificación quedó firme. Lo cierto fue que Gálvez no solo no se retiró de las competencias, sino que fue el ganador del tramo Lima-Buenos Aires, siendo recibido a su llegada a la capital argentina por una multitud que lo aclamó. Y por Perón, con quien se fundió en un abrazo.

Lo relatado permite observar la imbricación que existía entre el deporte y el justicialismo en aquellos años, la atención que prestaba Perón a las distintas competencias –sobre todo las de carácter internacional– y la popularidad de que gozaban la mayoría de los espectáculos deportivos. Este libro se suma entonces a los estudios que desde hace unos años se vienen publicando sobre el deporte durante el primer peronismo (1946-1955), los cuales, desde distintos enfoques, tratamiento y profundidad, han incursionado en esta original relación político-cultural.¹ Intenta, además, plantear discusiones que contemplen no solo las principales disciplinas deportivas, sino también aquellas que han sido menos estudia-

¹ De dicha bibliografía se pueden mencionar, entre otros, los siguientes trabajos: Archetti (2001); Fernández Moores (2010); Jara (2017); Lupo (2004); Rein (2015); Rodríguez (1997); Scher, Blanco & Búsico (2010).

das, con la intención de ampliar dicho campo de conocimiento desde miradas plurales que abordan diversos aspectos y cuestiones de aquella relación.

Sucedió que por primera vez en la historia argentina un Gobierno, el presidido por Perón, llevó adelante una gestión estatal cuyas políticas activas condujeron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como *amateur* y comunitario. Dichas políticas, sin embargo, deben inscribirse en el marco general de la ampliación de la intervención estatal de la época, que operó en varias dimensiones, a saber: la salud, la educación, la promoción de los derechos de la mujer, la legislación social, la distribución de los bienes culturales, etcétera (Rodríguez, 1997: 1). De este modo, se construyó infraestructura deportiva, se organizaron competencias y se apoyó económicamente a los deportistas, además de crearse organismos estatales que serían los encargados de hacer efectiva estas medidas. Todo ello significó un cambio sustancial respecto del pasado, en el que el Estado se había mostrado ausente en la promoción de las actividades deportivas, por lo que el contraste no podía ser más evidente. Según se afirmaba en la publicación oficialista *Mundo Deportivo*, "las cosas han cambiado ahora. Hemos avanzado cincuenta años en tres. De lo paupérrimo hemos pasado a lo opulento; la indiferencia gubernamental se ha trocado en preferencia. El apoyo del Estado se manifiesta como regular función de gobierno: estimulante, justa y a tiempo" (Carlini, 1949: 46).

También el peronismo enfatizó el valor moral, estético e higiénico del deporte, aunque muy especialmente resaltó su aspecto social y su capacidad de despertar sentimientos de cooperación, solidaridad, identidad nacional, disciplina y lealtad. En otras palabras, todo aquello que pu-

diera aportar a la modelación espiritual y moral del individuo y de la nación (Rein, 2015: 27). Esta última dimensión fue decididamente explorada –y explotada– por el Gobierno al identificar la actividad deportiva y sus logros con el justicialismo y su líder que, además de *primer trabajador*, fue declarado también *primer deportista*. Es que durante la *década* peronista el deporte argentino obtuvo una cantidad notable de triunfos a nivel internacional como nunca antes había sucedido y no sucedería después. Esto fue obra de la propia capacidad de los deportistas, claro está, pero en alguna medida también del apoyo gubernativo hacia estos y sus respectivas disciplinas, lo cual no dejaba de ser destacado por la prensa: “Cuando el Gobierno no se ocupaba por el deporte, este le dio siete títulos en treinta y cinco años; después, merced al creciente apoyo que le prestó el general Perón, obtuvo veintidós en ocho años. Las cifras son bien elocuentes y dan la medida exacta de un progreso técnico de alcances insospechados” (*Mundo Deportivo*, 7 de octubre de 1954: 8).

Efectivamente, los logros no dejan de sorprender aun hoy: un campeón mundial de automovilismo (Juan Manuel Fangio), otro de boxeo (Pascual Pérez), uno juvenil de ajedrez (Oscar Panno) y hasta uno de billar (Ezequiel Navarra); un ganador olímpico de la maratón (Delfo Cabrera) y otros dos del remo (Tranquilo Cappozzo y Eduardo Guerrero); un equipo nacional campeón mundial de básquetbol y otro de polo; y el primer puesto en el medallero de los I Juegos Panamericanos. A partir de lo expresado cabe preguntarse qué Gobierno, peronista o no, podía sustraerse de obtener algún tipo de rédito político o electoral ante semejante realidad.

Lo cierto fue que el Gobierno peronista insistió, en paralelo a estos éxitos deportivos –y, por

cierto, como consecuencia de ellos—, en tratar de generar una idea de comunidad nacional, de modelar la sociedad argentina en el espíritu del justicialismo, una especie de patria deportiva identificatoria de la Nueva Argentina.² En otros términos, se intentó la construcción de una narrativa nacional a través del deporte, basada en sentimientos patrióticos que tenían su anclaje en el ascenso social de los sectores populares. En este marco, y visto a la distancia, tal vez no extrañe que en 1953 el presidente Perón haya declarado al pato como deporte nacional. En los considerandos del Decreto 17468 del 16 de septiembre se decía que el mismo, “auténticamente” argentino, era practicado “por nuestros gauchos en los albores de nuestra nacionalidad”, y había alcanzado “amplia difusión y apoyo popular”. Asimismo, se dejaba en claro que era deber del Estado “velar para que las nobles costumbres de raíz histórica pura, como lo es el pato, sean amparadas y apoyadas oficialmente, exaltando sentimientos de nacionalidad y amor sobre lo realmente autóctono” (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 25 de septiembre de 1953).³

No puede obviarse que la dicotomía peronismo-antiperonismo, que tiñó la sociedad argentina de esos años, también se manifestó en materia deportiva. Como podía esperarse, hubo deportistas que hicieron pública su simpatía por el partido gobernante y su líder, como los automovilistas Juan y Oscar Gálvez, la tenista Mary Terán de Weiss, el boxeador José María Gatica y los mencionados Cabrera y Pérez, entre otros. Pero junto con ellos estaban los que se sabía no lo eran, quienes gozaron sin embargo del respe-

² Sobre el concepto de patria deportiva, ver Alabarces (2008: 70-72).

³ El decreto fue elevado a la categoría de ley en 2017 (N.º 27368).

to oficial: el tenista Enrique Morea, el capitán del equipo de básquetbol Ricardo González, la atleta Noemí Simonetto, el automovilista Eusebio Marcilla, por caso.

Del mismo modo, frente a los elogios recibidos por la promoción y apoyo gubernativo al deporte, también se levantaron voces críticas, algunas de las cuales perduraron en el tiempo. La primera —y principal, por su popularidad— se refería al fútbol: si la Argentina contaba con los mejores jugadores, si éramos *los mejores del mundo*, ¿por qué no se participó de los campeonatos mundiales de 1950 y 1954? Una respuesta posible es la siguiente:

Algunos protagonistas de la época sostienen que detrás de la actitud reticente respecto de la confrontación fuera del país existía una determinación política surgida en esferas de decisión no futbolísticas, mencionándose incluso al presidente de la nación como responsable originario de ciertas resoluciones. La razón parece haber radicado en evitar la competencia con equipos de mayor nivel, con lo cual se cerraba la posibilidad de sufrir derrotas que atentarán contra la sensación de triunfo que se pretendía generase el deporte. (Scher & Palomino, 1988: 84)

Desde el antiperonismo no cabían dudas: Perón temía que el seleccionado perdiese frente a adversarios de fuste —por caso, los brasileños— y que ello dañase la reputación del deporte argentino en la arena internacional. De todas maneras, debe recordarse que la Argentina no había prestado mayor importancia a los dos mundiales anteriores, pues concurreó con jugadores *amateurs* al de Italia de 1934 y no asistió al de Francia de 1938. Además, estaban frescas las secuelas de la

huelga de jugadores de 1948 y el éxodo de varios de los mejores al exterior. Como consuelo, aunque de gran significación en la memoria popular, quedó el triunfo de la selección Argentina en 1953 ante su similar de Inglaterra (en cancha del Club Atlético River Plate) y el recordado gol de Ernesto Grillo.⁴

Otra crítica desmerecedora se ejerció sobre el seleccionado nacional de básquetbol que se consagró campeón mundial en 1950 triunfando sobre el de Estados Unidos en la final. Se publicó que la formación norteamericana no era la mejor que podía enviar ese país, pues estaba integrada por algunos jugadores de la "fábrica de automóviles Denver Chevrolet" (Gambini, 1999: 351). Esta mirada olvidaba que los profesionales del básquetbol de Estados Unidos no jugaban mundiales ni Juegos Olímpicos (Fernández Moores, 2010: 142). Los criterios de armado de los seleccionados norteamericanos eran similares en la época, con jugadores *amateurs* aunque de indudable valía (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 295). De hecho, cuando estos ganaron sobre los argentinos en los Juegos Panamericanos de 1951 y en las Olimpiadas de Helsinki de 1952, nadie cuestionó la conformación del equipo vencedor.

Pero donde más claramente se hicieron visibles las divisiones políticas que existían en el país fue en las peleas que en el estadio Luna Park disputaron los boxeadores Gatica y Alfredo Prada, dando cuerpo a una rivalidad que excedió con creces el marco deportivo. El primero de ellos, apodado Mono y nacido en San Luis en condiciones extremadamente humildes, logró ascender

⁴ Ver Di Giano (1999). El resultado final del partido fue 3 a 1; atento a la notable factura del primer tanto de la selección nacional logrado por el delantero Grillo, se estableció el 14 de mayo como Día del Futbolista Argentino.

socialmente a través de sus puños en coincidencia con los años peronistas. Guapo y aguerrido en el *ring*, extrovertido y carismático fuera de él, su identificación con el peronismo se expresó en declaraciones, en su bata que llevaba el lema “Perón-Evita”, en los efusivos abrazos con el presidente de la nación en cada pelea y hasta en el nombre que dio a su hija, María Eva, de quien Evita fue madrina. Los peronistas que integraban los sectores populares se identificaban con él, sintiéndolo como un par. Por su parte, Prada, santafesino, aparecía como su contracara: disciplinado en sus entrenamientos, respetuoso en los modales, de vida familiar ordenada, era campeón argentino y sudamericano. Los antiperonistas de clase alta y media lo adoptaron como propio por contraste con Gatica, aunque Prada también era peronista y, muy probablemente, Perón sentía más empatía con él que con el puntano.

El golpe de Estado de septiembre de 1955 vino a terminar con toda una época y una camada de deportistas que habían brillado en la *década* precedente al impedirseles seguir actuando oficialmente, en lo que se ha dado en llamar “genocidio deportivo” (Lupo, 2004: 218-221). Así, se castigó a todos los integrantes del seleccionado de básquetbol, que fueron suspendidos tras ser acusados de haber recibido favores del Gobierno anterior. Tampoco pudieron seguir practicando sus disciplinas los maratonistas Cabrera y Osvaldo Suárez ni los remeros Cappozzo y Guerrero: al estar suspendidos, no pudieron participar de los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956. A la tenista Terán de Weiss se le prohibió jugar en el país por “adherir al régimen depuesto”, y hasta se sospechó de Fangio, que fue interdicto por cuatro años (Fernández Moores, 2010: 152-153, 158). De este modo, la *desperonización* había llegado, también, a la actividad deportiva.

Este libro se ha dividido en dos partes. La primera comprende trabajos que estudian las diversas iniciativas de carácter deportivo e institucional impulsadas, organizadas e implementadas por el Gobierno peronista. De esta manera, Rodrigo Daskal y Daniel Szabón se ocupan de realizar un breve recorrido desde el origen hasta los años peronistas de la Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (CADCOA), analizando hasta qué punto los rasgos que presentó esta entidad entre 1946 y 1955 supusieron continuidades y rupturas con su tradición previa.

Los Campeonatos Infantiles Evita constituyeron una original experiencia de política social implementada por la Fundación Eva Perón, ideados como una herramienta de construcción de ciudadanía para niños y jóvenes. Claudio Panella aborda estas competencias, su organización, el sentido que tuvieron y también las críticas que recibieron de la oposición política. Raanan Rein, por su parte, efectúa un exhaustivo análisis de los I Juegos Panamericanos, organizados por nuestro país en 1951, tanto desde el punto de vista deportivo como desde el político y el diplomático, mostrando el grado de importancia que le adjudicó a los mismos el Gobierno de Perón.

En el siguiente artículo, Iván Orbuch incursiona en el papel que le cupo a la mujer en las actividades físicas y deportivas de la época tanto como la educación de su cuerpo, con especial referencia al Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad creada para fomentar aquellas. Por otro lado, el objetivo de atraer al peronismo a la juventud en su etapa preuniversitaria mediante actividades deportivas asociadas a los postulados del justicialismo se materializó en 1953 con la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), organización singular cuyas características estudian Santiago Senén González y Fabián Bo-

soer.

En la segunda parte, los distintos trabajos se abocan al tratamiento de un determinado deporte, ya sea a través de una mirada general del período o de aspectos puntuales que permiten una aproximación al desarrollo de aquel. Así, el artículo de Mariano Gruschetsky se plantea como objetivo analizar la construcción del Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez y a partir de allí reflexionar acerca del lugar del automovilismo durante el peronismo, tanto como de los actores e intereses, materiales y simbólicos, puestos en juego en ese momento. En el suyo sobre básquetbol, Andrés López se introduce en el auge de ese deporte en los años peronistas, el proceso que culminó con la consagración del seleccionado nacional en el Mundial de 1950 y, finalmente, el castigo que sufrieron por ello sus jugadores luego de 1955.

El boxeo fue uno de los deportes más populares del período estudiado, con campeones nacionales, medallistas olímpicos e incluso un campeón mundial. Juan Pablo Zangara incursiona en el tema destacando a los principales pugilistas y sus trayectorias, como también el apoyo gubernativo brindado a esa actividad deportiva. Si debe mencionarse un ejemplo de partidos de fútbol trascendentes de la *década* peronista en los que se mezclaron el deporte y la política, seguramente no se cuestionaría que los elegidos fuesen los disputados por Racing Club y Club Atlético Banfield en la final del Campeonato de Primera División de 1951. Germán Ferrari realiza un completo análisis de aquellos encuentros, de su contexto político y de cómo perduraron en el tiempo.

El remo nunca fue un deporte practicado masivamente, aunque no por ello fue descuidado por el Gobierno peronista, que le prestó apoyo

al igual que a otras disciplinas, tal como lo narra Osvaldo Jara, quien además pone la atención en sus destacados logros a nivel internacional. Otro deporte, el *rugby*, de creciente arraigo entre las clases medias, es abordado por Andrés Reggiani, quien también se ocupa de las repercusiones que para aquel tuvo la política deportiva implementada por el peronismo.

El tenis y su evolución en el período 1946-1955 es el tema de Leandro De Felippis, quien lo hace con especial referencia a las trayectorias de los tenistas más destacados de la época. Finalmente, Roy Hora se ocupa del turf, actividad popular que, a diferencia de otros deportes, no requería del apoyo estatal que podía brindarle el peronismo. Y que además presencié, en esos años, una conflictiva relación entre el Jockey Club y el Gobierno.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.

ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º17490. Buenos Aires, 25 de septiembre de 1953.

CARLINI, Luis, "Jerarquización del deporte". En revista *Mundo Deportivo*, n.º37, 29 de diciembre de 1949.

DI GIANO, Roberto, "Peronismo y fútbol. El triunfo sobre Inglaterra en 1953". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, n.º17, diciembre de 1999. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd17/peronism.htm>.

FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

JARA, Osvaldo, *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2017.

LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corre-

gidor, 2004.

MUNDO DEPORTIVO, n.º 286, 7 de octubre de 1954.

PARGA, Alfredo, *Historia deportiva del automovilismo argentino* (Tomo II). Buenos Aires, La Nación, 1995.

REIN, Raanan, *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.

RODRÍGUEZ, María, "El deporte como política de Estado (período 1945-1955)". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 2, n.º 4, abril de 1997. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd4/mgr41.htm>.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires, CISEA, 1988.

SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.